

## **JUEVES SANTO: VIGILIA DE ORACIÓN ANTE LA EUCARIATÍA**

Durante meses y meses, los apóstoles y los discípulos de Jesús habían caminado junto a Él, el Maestro, por los caminos de Palestina.

Lo habían escuchado, lo habían querido, se habían sentido profundamente atraídos por Él, pero también, a veces, habían quedado desconcertados, no le habían entendido, incluso se habían asustado. Por eso algunos lo habían abandonado como, por ejemplo, el joven rico.

Otros no. Recordemos como en una ocasión Pedro, ante la pregunta de Jesús: “¿También vosotros queréis marcharos?”, le había respondido: “¿A quién vamos a acudir? Sólo tú tienes palabras de vida eterna?”

Y ahora parece que aquel camino llega a su fin. Jesús está cercado por todas partes, se cierra en torno a Él la amenaza de muerte que desde hace tiempo se ha ido fraguando. Sí, ya es el fin.

Por ello, aquella noche, en el Cenáculo, se vive una gran tensión. Pero, al mismo tiempo, un cariño y una unión muy intensos. No saben qué sucederá, el futuro les parece terriblemente incierto, pero ellos -con la excepción de Judas- se sienten más cercanos de Jesús que nunca.

Sin duda, nosotros, al verlos allí con Jesús, no podemos dejar de pensar que al día siguiente la mayoría tendrán miedo y lo abandonarán. Ellos eran como somos nosotros. Querían mucho a Jesús, pero al mismo tiempo experimentarían su propia fragilidad y contradicciones porque, también como nosotros, eran débiles y pecadores.

Aquella noche, allí en el Cenáculo, Jesús les lava los pies; les quiere explicar así el significado de su vida, su único significado: la entrega total por amor, hasta el fin, pase lo que pase. Y luego les reparte el pan y les reparte el vino, su Cuerpo y su Sangre: porque la muerte que se acerca será fuente de vida, y Jesús permanecerá con ellos para siempre.

Hace algunos minutos, en la celebración de la Cena del Señor hacíamos memoria de estos acontecimientos. Ahora, en esta Hora Santa, en oración ante Jesús sacramentado, deseamos vivir en nuestro corazón lo que vivieron aquellos primeros seguidores de Jesús en el suyo.

Pidámoslo como gracia.

*(Breve silencio)*

Tú, que eres nuestro buen pastor, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que curas nuestras heridas, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que has venido a traer la Buena Nueva a los pobres y a proclamar a los cautivos la libertad, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que eres benévolo y sencillo de corazón, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que nos perdonas siempre, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que nos llamas a la conversión, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que nos amas con un amor inmenso, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que has dado la vida por nosotros, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que eres el único camino y la única verdad, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que eres la fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que eres la luz del mundo, que vienes a iluminarnos con tu claridad, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que eres nuestra resurrección y nuestra vida, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que eres nuestra paz, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que has hecho de nosotros la sal de la tierra y la luz del mundo, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que nos envías como mensajeros de la Buena Noticia de tu Reino, SEÑOR, TEN PIEDAD.

## **Canto 1**

El Señor está presente en medio de nosotros que nos hemos reunido en su nombre.

Compartamos con él estos momentos de oración recordando, a través del evangelio de Lucas, cinco momentos vividos por Jesús aquella noche del Jueves Santo.

[Después de cada lectura permaneceremos unos instantes en silencio, para que la gracia de Jesús penetre en nosotros].

En la primera lectura Jesús se despide de sus discípulos, les anuncia su muerte y la traición que lo llevará a ella, y les deja el pan y el vino, su presencia para siempre.

*Del evangelio según san Lucas (22, 1-23)*

*Llegada la hora, Jesús se sentó con sus discípulos y les dijo:*

*He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el Reino de Dios.*

*Y tomando una copa pronunció la acción de gracias y dijo: Tomad esto, repartiéndolo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios.*

*Y tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía. Después de cenar, hizo lo mismo con la copa diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.*

*Pero mirad: la mano del que me entrega está con la mía en la mesa. Porque en Hijo del Hombre se va según lo establecido; pero ¡ay de ese que lo entrega! Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso.*

*PALABRA DEL SEÑOR.*

*(Breve silencio)*

## Canto 2

En aquella última cena, Jesús ha anunciado cual es su camino, su amor, su entrega total. Pero los discípulos parece que no hayan entendido nada y se ponen a discutir. Escuchemos ahora la 2ª lectura de esta noche:

*Del evangelio según san Lucas (22, 24-30)*

*Los discípulos se pusieron a disputar sobre quién de ellos debía ser tenido como el primero. Jesús les dijo: Los reyes de las naciones los dominan y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el primero entre vosotros pórtese como el menor, y el que gobierne como el que sirve. Porque, ¿quién es más, el que está en la mesa o el que sirve?, ¿verdad que el que está en la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.*

*Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo os transmito el Reino como me lo transmitió mi Padre a mí: comeréis y beberéis a mi mesa en mi Reino, y os sentaréis en tronos para regir a las doce tribus de Israel.*

**PALABRA DEL SEÑOR.**

(Breve silencio)

## Canto 3

Simón Pedro, el primero de los apóstoles, será esta noche como un símbolo de todos nosotros: él ha sido escogido por Jesús, pero él será infiel a Jesús. Escuchemos la 3ª lectura:

*Del evangelio según san Lucas (22, 31-34)*

*Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos.*

*Él le contestó: Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte. Jesús le replicó: Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme.*

PALABRA DEL SEÑOR.

(Breve silencio)

## Canto 4

Después de la cena, comienza la dura noche de la pasión. La noche de la angustia de Jesús, la noche del desconcierto y la tristeza de los discípulos. Aunque éstos, todavía, no se enteran mucho de lo que pasa. Escuchemos la 4ª lectura:

*Del evangelio según san Lucas (22, 39-46)*

*Y salió Jesús como de costumbre al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: Orad, para no caer en la tentación.*

*Él se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra y arrodillado, oraba diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo que lo animaba. En medio de su angustia oraba con más insistencia. Y le bajaba hasta el suelo un sudor como de gotas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación.*

PALABRA DEL SEÑOR.

(Breve silencio)

## Canto 5

5ª lectura: En Getsemaní, llega la hora y Jesús comienza su camino final y definitivo. La hora del poder de las tinieblas, pero también la hora del Amor de Dios.

*Del evangelio según san Lucas (22, 47-53)*

*Todavía estaba hablando, cuando aparece gente: y los guiaba el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?*

*Al darse cuenta los que estaban con Él de lo que iba a pasar, dijeron: Señor, ¿herimos con la espada? Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo: Dejadlo, basta. Y tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra Él: ¿Habéis salido con espadas y palos como a caza de un bandido? A diario estaba en el templo con vosotros, y no me echasteis mano. Pero ésta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas.*

*PALABRA DEL SEÑOR.*

*(Breve silencio)*

## **Canto 6**

Para terminar este rato de oración, nos unimos a la oración de Jesús que, en la Cruz, clamó a su Padre con las palabras del salmo 21 (22): el salmo del Siervo sufriente de Dios que ora, y Dios le responde:.

**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?;** / a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza

Dios mío, de día te grito, y no respondes; / de noche, y no me haces caso; / aunque tú habitas en el santuario, / esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres; / confiaban y los ponías a salvo; / a ti gritaban, y quedaban libres; / en ti confiaban y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre, / vergüenza de la gente, desprecio del pueblo; / al verme, se burlan de mí, / hacen visajes, menean la cabeza: / “Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; / que lo libre, si tanto lo quiere.”

*Tú eres quien me sacó del vientre, / me tenías confiado en los pechos de mi madre; / desde el seno pasé a tus manos, / desde el vientre materno tú eres mi Dios. / No te quedes lejos, que el peligro está cerca / y nadie me socorre.*

**Me acorrala un tropel de novillos,** / me cercan toros de Basán; / abren contra mí las fauces / leones que descuartizan y rugen.

*Estoy como agua derramada, / tengo los huesos descoyuntados; / mi corazón como cera, / se derrite en mis entrañas;*

*mi garganta está seca como una teja, / la lengua se me pega al paladar; / me aprietas contra el polvo de la muerte.*

*Me acorrala una jauría de mastines, / me cerca una banda de malhechores; / me taladran las manos y los pies, / puedo contar mis huesos.*

*Ellos me miran triunfantes, / se reparten mi ropa, / echan a suerte mi túnica.*

*Pero tú, Señor, no te quedes lejos; / fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. / Librame a mí de la espada, / y a mi única vida, de la garra del mastín; / sálvame de las fauces del león; / a este pobre, de los cuernos del búfalo.*

*Contaré tu fama a mis hermanos, / en medio de la asamblea te alabaré.*

**Fieles del Señor, alabadlo;** / linaje de Jacob, glorificadlo; / temedlo, linaje de Israel.

*Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia / hacia el pobre desgraciado; / no le ha escondido su rostro: / cuando pidió auxilio, le escuchó.*

*Él es mi alabanza en la gran asamblea, / cumpliré mis votos delante de sus fieles. / Los desvalidos comerán hasta saciarse, / alabarán al Señor los que lo buscan: / viva su corazón por siempre.*

*Lo recordarán y volverán al Señor / hasta de los confines del orbe; / en su presencia se postrarán / las familias de los pueblos.*

*Porque del Señor es el reino, / él gobierna a los pueblos. / Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, / ante él se inclinarán los que bajan al polvo.*

*Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, / hablarán del Señor a la generación futura, / contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: / todo lo que hizo el Señor.*

Terminemos orando juntos el Padre Nuestro.

Jesús, el Hijo de Dios que muere por nosotros, nos ha abierto el camino que conduce hacia el Padre. Unidos a Él, también nosotros somos hijos de este Dios que nos ama sin reservas, que derrama sobre nosotros y sobre todo el mundo el tesoro de su amor y de su vida.

Oremos: Señor Jesús, Hijo del Dios vivo, Tú, esta noche, antes de comenzar el camino de la cruz, nos has dejado este sacramento de tu amor, para que permanezca con nosotros para siempre, para que nos llene de tu gracia y de tu fuerza, para que nos transforme y nos enseñe a vivir como tú has vivido.

Señor Jesús, hermano nuestro, llénanos de la Vida que solo tú puedes dar. Llena de esa Vida el mundo entero, y de un modo especial a aquellos que viven en el dolor, en la pobreza, en la discriminación, en la soledad, en la injusticia.

Señor Jesús, por la fuerza de tu Espíritu, condúcenos, a nosotros y a todos los hombres y mujeres del mundo, a la plenitud de la vida eterna de tu Reino mientras trabajamos en este mundo por ese mismo Reino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## Canto 7